



Itziar Castro, en la alfombra roja de la Gala de los Premios Goya en 2018. REUTERS

El cine y la escena pierden a una actriz combativa

La autopsia confirmará la causa de la muerte de Itziar Castro, de 46 años, que comenzó a sentirse mal en el ensayo de una gala benéfica

ISABEL URRUTIA CABRERA



BILBAO. «Soy yo misma con todas sus consecuencias. No me escondo en ningún lado. O me quieres o me odias, no hay término medio», zanjaba Itziar Castro, en una entrevista concedida a EL CORREO hace cuatro años. La actriz catalana se encontraba en Bilbao con motivo de la presentación del corto de ciencia ficción 'Flotando', del que era directora de casting y productora asociada. Ese mismo verano, tenía previsto marcharse a Mérida para actuar en 'La corte del

faraón' y tenía claro que no podía desaprovechar ni un día de su vida. «En esta profesión haces de todo menos matar. Ahora estoy recogiendo los frutos de casi dos décadas de siembra».

Todas sus ansias y ambiciones se difuminaron en la madrugada de ayer, al fallecer de un infarto a los 46 años en la piscina cubierta de las instalaciones de un hotel de Lloret de Mar. Se hallaba inmersa en el ensayo de un espectáculo de natación sincronizada, impulsado por el club Kallipolis que dirige la exnadadora Anna Tarrés. El show se iba a enmarcar en una gala benéfica y estaba volcada. Nada debía fallar. En ese momento estaba acompañada por los responsables de las pruebas de luces que, en cuanto vieron que la actriz empezaba a sentirse mal, no vacilaron en llamar al 112. Los facultativos de emergencias médicas trataron de reanimarla en vano.

«No solo fue una actriz y artis-

ta talentosa, sino una incansable luchadora por sus ideales y creencias. Enfrentó cada desafío con una determinación y un coraje que inspiraron a muchos. Su contribución al mundo del arte y su incansable trabajo por la igualdad y la justicia social permanecerán como un legado perdurable de su pasión y compromiso», decía ayer en un comunicado Bedelka Talent, la agencia que representaba a la artis-

La carta a la niña que fue

El 29 de noviembre, la actriz colgó en las redes sociales una carta dirigida a la niña que fue. Son pocas líneas pero muy sentidas. Es la reflexión de una mujer de 46 años que mira al futuro con optimismo y tiene la certeza de no haber traicionado las ilusiones de su infancia. En las primeras líneas hay una buena dosis de rea-

ta. De vocación temprana, en la adolescencia ya destacaba en las compañías de teatro amateur de la localidad barcelonesa de Corbera de Llobregat. Debutó como profesional en el musical 'Peter Pan', un montaje que se estrenó en Barcelona y reafirmó su pasión. A los 20 años no tenía ningún problema con su imagen. Usaba una talla mediana.

Cariño por Euskadi

Siempre se sintió cómoda en su cuerpo, incluso cuando empezó a subir de peso. No le importaba que la industria del entretenimiento la viera como una figura ajena a los cánones. Marcaba la diferencia en géneros muy dispares, lo mismo en el drama que la comedia, terror, circo, cabaret... Hacia de la aparente des-

lismo y empuje, algo muy típico de Itziar Castro: «Te diría tantas cosas, cosas como que sigas soñando, que soñando fuerte y con muuuucho esfuerzo se consiguen los sueños, que una vez conseguidos no todo es de color de rosa». Recuerda la importancia de estar bien acompañada y se reafirma en el amor «sin miedo». La felicidad, insiste, es una sensación que se escurre, pero «aunque a veces no sepas dónde está, está».

LAS REACCIONES

Ernesto Urtasun
Ministro de Cultura

«Era una mujer luchadora y de enorme talento que ha dejado una huella imborrable en este país»

Lidia San José
Actriz

«Nunca olvidaré su talento, sus risas y su voz, ni que siempre defendía los derechos y la libertad»

Santiago Segura
Actor y guionista

«A veces lo pasaba mal, viendo el 'hate' y el bullying en redes sociales»

ventaja, la fortaleza de su vida. Mujer, lesbiana y obesa, soñaba con protagonizar una película romántica «como las de Julia Roberts». Era actriz por encima de todo.

Los cineastas bilbaínos la querían mucho. Pablo Berger la incluyó en el reparto de 'Blancanieves' (2012) y Álex de la Iglesia la fichó para 'Las brujas de Zugarramurdi' (2013). Más adelante, fue nominada a un Goya a mejor actriz revelación por 'Pielles' (2017), de Eduardo Casanova, y en la pequeña pantalla se hizo muy popular con la serie 'Vis a vis'. También fue sonado su paso por 'Operación Triunfo', donde ejerció de profesora de interpretación hasta que la despidieron inopinadamente para reemplazarla por los Javis. Se adujo que «no cumplía con los objetivos», una excusa que nadie se tomó en serio. Mucho menos, ella. Solo tenía una obsesión: dar lo mejor de sí misma.

Desde el principio tomó como ejemplo a su progenitora, Lucía, una mujer de temple que le había enseñado a no vivir pendiente de la opinión ajena. «Nació en 1942, en una aldea gallega, con una opresión muy bestia y muchos prejuicios. De niña la llamaban 'monstruo' porque tenía un angioma en la cara. Eso marca, por eso me educó en la fortaleza», solía repetir Itziar Castro. En su casa nadie se llevaba las manos a la cabeza porque fuera lesbiana o pesara 130 kilos.

Le debe mucho a su madre, también el nombre. Lucía trabajó como cocinera en el desaparecido restaurante Jolastoki de Getxo y su mejor amiga se llamaba Itziar. «¡Imposible pensar en un nombre mejor para su primogénita!». Parte de la familia vive en San Sebastián y la actriz catalana iba de visita siempre que podía. Son muchos los admiradores que están de luto en Euskadi.